

El mundo según Martin Amis

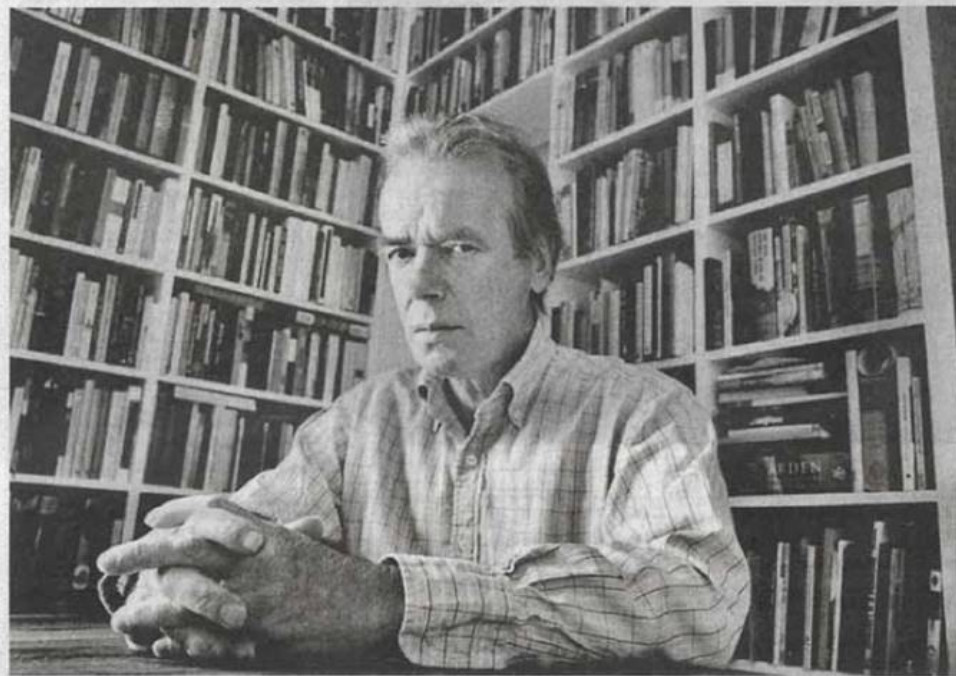
El roce del tiempo reúne textos publicados por el escritor inglés en diarios y revistas que destacan por su profundidad, sentido del humor y contundencia

ANDRÉS RICCIARDULLI
Especial para *El Observador*

Noes común que un escritor de la talla de Martin Amis le recomiende al lector que no lea de cabo a rabo el libro que tiene en las manos, pero eso es exactamente lo que sucede en el prólogo de este volumen ecléctico y sabroso, que reúne artículos publicados en diversos medios de comunicación. Sin ningún rubor, el autor de *Tren nocturno* advierte que hay textos repetidos y errores, pero que los deja porque confía en la sabiduría del público, que suele saltarse lo que no le interesa.

El párrafo sirve para ejemplificar hasta qué punto Amis es un ave rara dentro de la fauna británica. Un hombre que ama fervientemente a su país pero que le da palo con un garrote que no parece cansarse nunca, que vive por lo general en la isla pero al mes siguiente puede estar en Punta del Este o en Las Vegas y quedarse varios años por allí antes de regresar al hogar, un escritor capaz de ser al mismo tiempo profundo, divertido y violento. Un *cocktail*, en definitiva, explosivo, nada del té de las cinco.

Estas tres características de su personalidad se pueden observar con claridad en los textos aquí reunidos, que van desde la política al arte, pasando por Donald Trump, la figura de Diego Armando Maradona, la literatura en general y en particular la de Vladimir Nabokov, Saul Bellow y Henry James, varias crónicas fantásticas como una visita a la industria del porno en California o el sentido lamento por la trágica



muerte de Lady Di y la triste actuación de la reina tras conocerse la noticia.

El libro es, entonces, un paseo por la psiquis de Amis y sus estados de ánimo en el momento de escribir, pero como los textos han sido releídos por el autor, abundan las citas al pie redactadas desde el presente. Lejos de trancar la lectura, esos párrafos agregados le suman puntos a un libro ya de por sí disfrutable.

Un ejemplo es cuando en una nota sobre Nabokov, acota al pie: "Dickens murió a los cincuenta y ocho años, Chaucer a los cincuenta y siete, Shakespeare a los cincuenta y cuatro, Fielding a los cuarenta y siete, Jane Austen a los cuarenta y uno, Charlotte Bronte a los treinta y nueve, Byron a los



EL ROCE DEL TIEMPO.

De: Martin Amis
Editorial Anagrama
415 páginas
\$ 1150

treinta y seis, Emily Bronte a los treinta, Shelley a los veintinueve, Keats a los veinticinco y el pobre Thomas Chatterton a los diecisiete. A los escritores apenas les daba tiempo a desplegar todas sus habilidades y no llegaban jamás a llorar la pérdida de las mismas".

Algunos textos, como la entrevista con John Travolta tras ser resucitado en vida por Quentin Tarantino a través de su película *Pulp Fiction*, resultan extraños y curiosos.

Porque Amis, que comienza muy entusiasmado con la anécdota, va mutando hasta que no puede contenerse de expresar que Travolta le parece un hombre muy bueno y querible, pero también bastante obtuso y monolítico. Una especie de niño grande,

algo tonto, al que Hollywood usó y tiro sin miramientos, más de una vez.

Capítulo aparte merecen cada uno de las notas que escribe sobre Estados Unidos, donde se luce intentando capturar la esencia de un pueblo desconcertante, violento pero hospitalario, solidario pero egoísta, diverso pero con una sola cultura.

●●●
Martin Amis es un escritor capaz de ser al mismo tiempo profundo, divertido y violento
●●●

centro del mundo pero periferia de la verdadera prosperidad, religioso pero sin temor a matar.

Y es precisamente en esos artículos donde afloran los tres rasgos de su personalidad antes mencionados: profundo, divertido y violento. Las crónicas de las reuniones del Partido Republicano, aunque claramente sesgadas, despiertan la carcajada del lector más impávido, que asiste a una especie de espectáculo de feria contado por un payaso ilustrado.

Pero por debajo hay una sesuda reflexión sobre el destino del mundo y una violenta crítica a ese sueño americano hecho de papilitos de colores, de banderitas y globos.

Si en el excelente *Lionel Asbo: El estado de Inglaterra*, Martin Amis dejaba claro cómo de mal veía a su tierra natal, en *El roce del tiempo*, el acusado, es el mundo entero. ●